Para saber más sobre los microtextos...

En un mundo en el que los alcances de la tecnología y de los medios crecen día con día de forma vertiginosa, el escritor se ha visto en la necesidad de echar mano de todo su ingenio y su capacidad para crear obras atractivas que logren apartar a los lectores de las pantallas, por lo que muchos de ellos se han dado a la tarea de explorar formas literarias flexibles y versátiles para lograr su cometido, encontrando muchas veces en el microtexto, la herramienta idónea.

¿Qué es en sí el microtexto?

Como su propio nombre lo indica, el microtexto es una forma literaria que se distingue ante todo, por la economía de palabras con la que se desarrolla; es decir, un texto en el que se expone una idea completa utilizando el mínimo de palabras posible.

El microtexto abre la gama de posibilidades de experimentación literaria, en la que lo mismo cabe el aforismo, el cuento o relato, la nota periodística e incluso, temas que podrían pasar como no literarios, como es el caso de Instrucciones para subir una escalera, de Julio Cortázar, en el que una situación tan cotidiana como el ascenso de unas escaleras, alcanza niveles de expresión artística poco imaginados. Es por ello que esta opción escritural ha tenido gran auge en el ámbito de la literatura iberoamericana contemporánea.

En el microtexto se conjugan principalmente cinco elementos esenciales:

Brevedad.

El microtexto se basa fundamentalmente en la economía de palabras, lo cual no implica necesariamente una pobreza de lenguaje.

Contundencia.

Este elemento nos indica que el microtexto no debe dejar cabos sueltos; es decir, no por desarrollar un texto en pocas palabras, debe estar inacabado, dejando al lector con una sensación de que algo falta para ser totalmente claro; para evitar esta sensación debemos referirnos a una **sola idea concreta y definida**.

Omisión.

Debido a la economía de palabras, no podemos detenernos a dar mayores descripciones o explicaciones al lector, el microtexto debe fluir con naturalidad y rapidez.

Capacidad Iúdica.

Este elemento del microtexto como el principal disparador del ingenio creativo, pues permite el uso del sarcasmo. Además, gracias a esa capacidad lúdica, el escritor puede valerse de cualquier cosa para crear un microtexto, recurriendo a diversos géneros como el ensayo, el relato, el aforismo, la parodia e incluso acercarse a la poesía.

Multiplicidad. Con esto nos referimos a que no por tratarse de un texto desarrollado con economía de palabras, esté exento de una multiplicidad de lecturas; y aquí es donde entra en juego la capacidad del escritor, al dar a un texto cerrado la mayor cantidad de subtextos posible.

El microtexto puede ser de una sencillez evidente, pero lo que hay detrás, las ideas que lo sostienen pueden ser bastas y de una variedad abrumadora, y el efecto en el lector va más allá de lo que se dice, pues consigue dejar su actitud pasiva y volverse partícipe del texto, al interpretar lo que se lee desde su experiencia, su forma de pensar y de sentir, dándole al microtexto tantas connotaciones como ideas tenga en la cabeza.

El microtexto es una herramienta excelente para experimentar y divertirse, para practicar la sencillez (que no la simpleza), para aprender a depurar los textos, a decir exactamente lo que se quiere decir sin darle vueltas, y sobre todo, sirve para encontrar una voz propia, concreta y contundente.

Ejemplos de Microtextos

Balada del egoísta

Esta tarde vi llover, vi gente correr y me sentí profundamente feliz de tener coche. (69 caracteres)

Alicia

Y cuando Alicia por fin abrió los ojos, murieron las maravillas. (54 caracteres)

Enamoramiento

Seis meses nos habían vuelto más felices de lo que jamás habíamos sido. Volvíamos de una excursión al lago que yo no conocía. El día era radiante y el paisaje encantador. La serena alegría de aquel lugar persistía en mis pensamientos mientras conversábamos tranquilamente.

La carretera se deslizaba bajo las ruedas del vehículo. De pronto él torció hacia la derecha y frenó. Los arbustos arañaron el costado del coche, y racimos de flores amarillas entraron por mi ventana abierta. No era necesario para hacerme feliz. Y fue precisamente eso, la gratuidad, la espontánea originalidad del gesto, lo que me maravilló. **(516 caracteres)**

Prodigio

Su visita había sido acortada por mi resfriado y mi necesidad de descanso. Nos despedimos en la puerta, y nuestros ojos se encontraron en una mirada de adoración. Nuestro entorno desapareció, y nos encontramos paseando por la galaxia, caminando en el vacío entre miles de estrellas. Nuestros cuerpos se movían en la noche sideral sin peso ni esfuerzo alguno. Al concentrarme en cómo era posible aquel milagro pude distinguir sus ojos, vislumbrar las paredes de mi habitación y al mismo tiempo seguir columbrando las estrellas alrededor de nosotros.

Yo había creído que sólo los místicos podían tener una experiencia semejante. (527 caracteres)